

VALORES EXPRESIVOS DE LA ESPONTANEIDAD EN UNA CONVERSACIÓN INFANTIL

Miguel J. Pérez

Universidad Complutense

Esta conversación se desarrolla en el tren, a lo largo de las horas que duró un accidentado viaje que yo realicé de Ponferrada a Madrid. La niña protagonista de la conversación subió con su padre en León y venía a Madrid a revisión médica de los ojos. La chiquilla, que tiene cinco años, es una niña de gran vitalidad y enorme capacidad de expresión; habla mucho tiempo sola, dirigiéndose a su padre, que apenas le hace caso. Al final intervienen otros viajeros y yo mismo. A lo largo de toda la conversación, la niña muestra una seguridad en sí misma, una soltura y un desparpajo increíbles y sorprendentes para su edad.

Texto de la conversación

Laura.- Papá, papá, cuatrocientas mil de personas de B coches (dice refiriéndose a un largo tren que acaba de pasar, cargado todo él de coches).

Mira, mira, papá, tienes cara de sol (porque el sol le está dando en la cara al padre).

¿Quieres ver a tu hija de pequeña? (enseñándole una foto suya de tres años).

El tren se ha parado en esta calle (al pararse el tren en la vía a mitad del campo -a un lado se veía la otra vía-). Nos vamos a quedar todo el tiempo en esta calle.

Padre.- Ya anda.

L.- Porque ya le ha dado al volante... Papá, tú hueles a vino.

P.- ¡Hombre! Sin beberlo.

L.- Ahora tengo sed. Voy a beber.

P.- Tú sí que hueles a vino.

L.- No, no; yo bebo, no bebo del de color.

¡Qué bien! Está de noche; como la sombra de noche (al entrar en un túnel).

Después ya no. Luego pasa otro tren por ahí y también está de noche.

Mi hija me está buscando por toda la tarde; mi hija se pierde.

Viajero.- ¡Cuánto hablas, eh?

L.- Mucho (Risas de los viajeros). La gente no habla (Efectivamente en el vagón nadie habla. Enseguida intervengo yo).

Miguel.- ¡Oye! Y ¿quién es tu hija?

L.- No sé.

M.- Entonces ¿por qué has dicho que tu hija se pierde?

L.- *Mi madre.*

M.- *¿Te lo dice tu madre?*

L.- *Sí. Y más cosas... (La niña se va a otro lugar del vagón). Papá, mira cómo huele.*

P.- *A rosa.*

L.- *A santa, a santa de color...*

Otra vez se ha parado (Se ha parado el tren de nuevo en medio del campo).

P.- *Veremos a ver cuándo llegamos.*

L.- *A las ocho doce... (Risas de los viajeros).*

Ahora no paro de fumar. Papá, ahora no paro de fumar (porque está abriendo y cerrando el cenicero situado en el extremo del apoyabrazos).

P.- *Bueno, hombre, bueno.*

L.- *En la calle fumo.*

P.- *Levántate, que te manchas el vestido.*

L.- *Me pongo otro...*

La gente anda pacá pallá, pacá pallá (y es que los operarios del tren pasan de un lado para otro, porque el tren se ha averiado). Nosotros no; nosotros aquí parados. Y ¿por qué no andamos? ¿Será posible?

M.- *¡Oye! ¿Cuántos años tienes?*

L.- *Cinco ayer.*

M.- *¿Cumpliste cinco años ayer?*

L.- *Sí. (Y sin mediar ninguna otra pregunta mía, ni darme tiempo a que se la hiciera, continuó). Me llamo Laura, Laura González Fernández; y vivo en León, Tarifa 11. (La niña está de pie mientras me dice esto. El tren, que está parado, da un tirón que a punto ha estado de echarla al suelo). A poco me tiraba.*

Viajero.- *Ven, siéntate aquí.*

L.- *No me da la gana.*

Viajera.- *¿Cómo hablas tanto?*

L.- *Hablo mucho, ¿eh? Tú, nada... (Risas de los viajeros).*

Anda, ya anda. Por ahí se oye el ruidito ése (el que hace el tren al andar, ruido en un principio suave). Yo ando pacá pallá, pacá pallá; pallá no (señala para fuera del vagón).

P.- *Estáte quieta que cobras.*

L.- *No.*

P.- *Que sí.*

L.- *Que no. A ver la mano...*

¡Hala, qué de noche! (al entrar en otro túnel). Yo no quiero que haiga ningún túnel... Pronto se va a hacer de noche de verdad (el sol se está poniendo)...

Otra escalera, ota, ota. ¡Vaya de escaleras! (La niña está mirando la falda de una montaña repoblada, toda ella, escalonadamente).

P.- *Das más guerra que diecisiete.*

L.- *¿Qué es diecisiete?*

P.- *Que das más guerra que diecisiete personas.*

L.- *No, que dieciocho (Risas de los viajeros).*

Viajera.- *¡Oye, ya te podías dormir!*

L.- *Y tú también. A dormir todos (Risas de los viajeros).*

P.- *Ya pronto llegamos.*

L.- *Madri(d) está muy lejos todavía...*

Me van a quitar el tubo. Me han operado. (Según explica su padre le tienen que quitar un tubito del lagrimal).

Viajera.- *¿Te han operado el ojo?*

L.- *Sí, de los dos.*

Viajera.- *¿Te van a quitar el tubo?*

L.- *Sí; el ojo no (Risas de los viajeros).*

Viajera.- *Ahora te vas y a nosotras nos dejas aquí (porque en este momento tenemos que cambiar de tren).*

L.- *No, os llevo conmigo; venir (En el andén hace frío. El padre está fumando y echa el humo por la nariz). Mira, mira a papá; papá fuma por la nariz. (Hemos subido ya al nuevo tren).*

L.- *El sábado nos volvemos.*

M.- *Y ¿cómo sabes tú eso?*

L.- *¿...?*

M.- *Sí, que cómo sabes que te vuelves el sábado. ¿Te lo ha dicho tu padre?*

L.- *La madre de Madri(d), y mi madre de León me ha dicho: "El sábado pa León"...*

Mira, ese señor ya se va (porque un viajero se ha levantado para coger su maletín).

Viajero.- *No, no me voy.*

L.- *No se va todavía... (Se dirige al mismo viajero, que tiene la cazadora puesta). ¡Eh!, quítate la cazadora, que aquí no hace frío. En la calle sí.*

Viajero.- *¿Quieres que me la quite? Pues me la quito...*

L.- *Tengo un novio que se llama Luis.*

Viajero.- *¿Es guapo?*

L.- *Sí, y lo saco de paseo, y a la plaza y a todos los sitios; y a tomar una cerveza.*

M.- *¿Tú tomas también la cerveza?*

L.- *De mayor sí, de pequeña no.*

M.- *¿Cuántos años tiene tu novio?*

L.- *Seis.*

M.- *Y ¿tu novio toma cerveza?*

L.- *Sí, de mayor; de pequeño no. De pequeño toma mucho ('mosto')... De mayor voy a comprar una casa. Y de mayor ya no tengo abuelo ni abuela.*

M.- *¿Quién va a comprar la casa, tú o tu novio?*
 L.- *Yo, yo voy a quitar el dinero de la hucha y se lo doy a Luis para que él la compre. Tengo novios en Madrí(d) y en León.*
 Viajero.- *Oye, ven. ¿Este señor es guapo? (Le enseña fotografías de una revista). ¿Qué nota le pones, un ocho o un siete?*
 L.- *Un ocho.*
 Viajero.- *¿O un diez?*
 L.- *Un ocho (con mucha energía y decisión).*
 Viajero.- *Y ¿a éste?*
 L.- *Un siete.*
 Viajero.- *¿No le das un nueve?*
 L.- *Un siete, he dicho (con más fuerza que antes).*
 M.- *Vamos a ver, Laura, ¿tú sabes contar?*
 L.- *Sí.*
 M.- *Bueno, pues cuenta desde el uno hasta que ya no sepas.*
 L.- *(Empieza a contar con una rapidez asombrosa, trabucando todos los órdenes). 1, 2, 4, 7, 8, 14, 9, 11, 14, 16, 19, 14, 9, 30, 40, 8...*
 M.- *Muy bien, Laura. Yo me tengo ya que bajar. Cuando vaya por León te irá a visitar, ¿vale?*
 L.- *Pos adiós... Y ¿qué es eso? (Se refiere a los papeles que yo estoy recogiendo y en los que he escrito su conversación).*
 M.- *Esto es todo lo que tú has dicho en el tren. Lo tengo en estos papeles escrito. ¿Quieres que te lo lea?*
 L.- *Sí.*
 M.- *Bueno, pues cuando vaya a León te lo leeré, ¿vale?*
 L.- *Y ¿cuándo vas a ir?*
 M.- *Pues cuando termine de escribirlo todo. En el verano... Hala, adiós.*

Análisis de su expresividad

1. La primera contestación que anotamos tiene lugar cuando interviene un viajero:

Viajero.- *¿Cuánto hablas, eh?*
 Laura.- *Mucho. La gente no habla.*

Las respuestas que da son muestra de un ingenio desarrollado en libertad. Esa contestación indica una total desinhibición, y nos produce una sorpresa no exenta de gracia. La niña constata inmediatamente, con cierta extrañeza: *La gente no habla.*

Ante la confirmación de que ella habla *mucho*, comprueba, como contraste, la realidad del ambiente que le rodea.

2. Luego, como el tren se va parando de vez en cuando, contesta a la inter-

vención de su padre, que hace un comentario personal:

Padre.-Veremos a ver cuándo llegamos.

Laura.-A las 8.12. Ahora no paro de fumar. Papá, ahora no paro de fumar.

P.-Bueno, hombre, bueno.

L.-En la calle fumo.

P.-Levántate, que te manchas el vestido.

L.-Me pongo otro.

La niña ha viajado bastante en tren. Más de una vez habrá oído ese comentario tanto en actitud de duda como en actitud afirmativa e incluso en actitud interrogativa: *Veremos a ver cuándo llegamos.*

Habrà oído respuestas semejantes a la suya, con la hora y los minutos exactos de la llegada -o salida- del tren.

La respuesta que ahora da la chiquilla, sin que en realidad nadie se lo pregunte, resulta altamente expresiva por lo que supone de imitación de la respuesta de un adulto, así como por la precisión de los minutos: *A las 8.12.*

A continuación, cambiando completamente de tema, añade dirigiéndose a su padre: *Ahora no paro de fumar. Papá, ahora no paro de fumar.*

Y es que la niña está abriendo y cerrando el cenicero situado en el extremo del apoyabrazos.

La construcción es una repetición en paralelo de dos miembros totalmente sinónimos, tanto en el fondo como en la forma:

Primer miembro

Ahora no paro de fumar.

Segundo miembro

Ahora no paro de fumar.

La otra respuesta que la niña da a su padre, ahora ante un mandato directo del mismo padre, indica cierta displicencia ante lo que éste le dice, respecto de que se va a manchar el vestido: *Me pongo otro.*

3. Como no deja de hablar, un poco más adelante dos viajeros intervienen dirigiéndose a ella:

Viajero.-Ven, siéntate aquí.

Laura.-No me da la gana.

Viajera.-¿Cómo hablas tanto?

L.-Hablo mucho, ¿eh? Tú, nada.

Viajera.-¿Cómo hablas tanto?

Laura.- Hablo mucho, ¿eh? Tú nada... Anda, ya anda. Por ahí se oye el ruido ése. Yo ando pacá pallá, pacá pallá; pallá no.

La intervención de la niña se realiza en tres partes.

La primera respuesta indica la firmeza de la chiquilla en sus decisiones, y su

fuerte personalidad: *No me da la gana.*

La otra contestación viene a ser una repetición de la que analizamos al principio, aunque con ligeras variantes: *Hablo mucho, ¿eh? Tú nada.*

Esta respuesta resulta doblemente expresiva, porque a lo espontáneo e inesperado de la misma hay que añadir además esa partícula interrogativa final -¿eh?-, partícula que, como sabemos, aparece constantemente en el habla coloquial, y con la que se afirma la respuesta.

Por otro lado, esa contestación tiene estructura de paralelismo bimembre antitético:

Primer miembro
(Yo) hablo mucho.

Segundo miembro
Tú (no hablas) nada.

Luego, cuando el tren empieza a andar, la niña construye otra frase paralelística, esta vez sinonímica:

Primer miembro
Anda.

Segundo miembro
Ya anda.

El segundo miembro duplica el valor del primero con la precisión temporal del adverbio *ya*.

Finalmente, como la chiquilla no hace más que ir de un lugar para otro, añade: *Yo ando pacá pallá, pacá pallá; pallá no.*

Todos los viajeros están sentados menos ella, que va de un extremo del vagón a otro: *pacá pallá, pacá pallá*. Pero inmediatamente opone un nuevo *pallá*, señalando hacia fuera del vagón. De modo que estos tres *pallá* se agrupan en dos miembros, formando asimismo un paralelismo antitético:

Afirmación
*Ando pacá pallá,
pacá pallá.
Dentro del vagón.*

Negación
*No ando pallá.
Fuera del vagón.*

La construcción *pallá*, y lo mismo la más compleja *pacá pallá*, debemos considerarlas como ejemplos de creación léxica en ese contexto.

4. Poco después, como no deja de andar de un lado para otro, su padre la reprende:

Padre.-Estáte quieta, que cobras.

Laura.-No.

P.-Que sí.

L.-Que no. A ver la mano.

La última respuesta de la niña tiene dos partes. La primera es una negación paralela de la afirmación del padre:

Que sí. - Que no.

La segunda señala la incredulidad de la niña: *A ver la mano.*

Por una parte la frase resulta humorística si pensamos que la niña quiere ver si la mano de su padre está dispuesta para pegarle. Por otra, puede sugerirnos que el padre le pega con alguno de los objetos que se suelen usar para pegar, y ella desea verlo para saber si es verdadera la amenaza.

5. Luego, la niña cambia de tema, y nuevamente asistimos a este diálogo:

Padre.- Das más guerra que diecisiete.

Laura.- ¿Qué es diecisiete?

P.- Que das más guerra que diecisiete personas.

L.- No, que dieciocho.

Viajera.- ¡Oye, ya te podías dormir!

L.- Y tú también. A dormir todos.

En la primera respuesta la sorpresa que nos produce la precisión de la niña es la causa de su fuerza expresiva. Tras la afirmación del padre *-das más guerra que diecisiete personas-* la chiquilla puntualiza: *No, que dieciocho.*

Son pocas *diecisiete*. Por eso Laura corrige a su padre añadiendo una más. No da más guerra que *diecisiete* sino más que *dieciocho*.

Previamente la niña le pregunta: *¿Qué es diecisiete?* Tal vez piense que es el nombre de alguna persona.

La respuesta que da al viajero está en la misma línea de las que ha dado a otros. Marca su personalidad libre de cualquier inhibición y el trato de tú a tú con personas mayores y desconocidas. El viajero le hace una propuesta:

Ya te podías dormir.

Y la niña se la devuelve como quien se la hiciera a un hermano: *Y tú también. A dormir todos.*

La respuesta, como vemos, consta de dos miembros que constituyen un paralelismo, en este caso, entre sinonímico y sintético:

Primer miembro	Segundo miembro
<i>Tú también (te podías dormir).</i>	<i>Todos (se podían dormir).</i>

6. Como la niña va a Madrid para operarse de los ojos, la conversación deriva ahora hacia ese asunto:

Viajera.- ¿Te han operado el ojo?

Laura.- Sí, de los dos.

V.- ¿Te van a quitar el tubo?

L.- Sí; el ojo no.

La primera contestación dada por la niña responde a la forma “operar de”:

Sí, de los dos. Mientras la pregunta del viajero había hecho transitivo el verbo.

Pero la respuesta que nos interesa es la segunda. El mismo viajero le pregunta si le van a *quitar el tubo* que le habían puesto en otra operación anterior, y la niña contesta con increíble rapidez: *Sí; el ojo no.*

La gracia que nos produce esa respuesta viene dada por la ingenuidad de la misma, que choca con nuestra mentalidad y nuestro conocimiento de la realidad. Según éstos, esa precisión de la muchacha está de más, huelga por lo evidente que es para nosotros.

A ello contribuye el hecho de que la respuesta de la muchacha sitúa al mismo nivel *el tubo* y *el ojo*. De modo que la construcción de esa respuesta tiene en el fondo una estructura paralelística antitética bimembre:

Primer miembro

*Sí me van a quitar
el tubo.*

Segundo miembro

*No me van a quitar
el ojo.*

7. El tren se ha averiado y llevamos un rato parados, mientras los operarios pasan de un lado para otro:

Laura.-La gente anda pacá pallá, pacá pallá. Nosotros no; nosotros aquí parados. Y ¿por qué no andamos? ¡Será posible!

Primeramente la chiquilla constata un hecho. Como los operarios del tren pasan y vuelven a pasar, dice: *La gente anda pacá pallá, pacá pallá.*

Y ese hecho lo contrapone a otra realidad, que es la situación de los viajeros: *Nosotros no; nosotros aquí parados.*

Ambas frases forman una estructura paralelística antitética, cuya base de oposición es el movimiento:

Primer miembro

Movimiento
*La gente anda pacá
pallá, pacá pallá.*

Segundo miembro

No-movimiento.
*Nosotros no; nosotros
aquí parados.*

La expresión, repetida, *pacá pallá* aumenta la idea de tránsito de los operarios. En cuanto tal, puede ser considerada como ejemplo de creación léxica.

Después de esto, la muchacha se pregunta *por qué no andamos*, y añade esta frase, a imitación del habla de los mayores: *¡Será posible!* Es expresión que los adultos usamos, en situaciones como ésta, para manifestar nuestro asombro e indignación. La niña la usa con sorprendente oportunidad.

8. El tren sigue averiado, no se arregla, y tenemos que pasar a otro:

Viajera.-Ahora te vas y a nosotras nos dejas aquí.

Laura.-No, os llevo conmigo; venir. Mira, mira a papá; papá fuma por la nariz.

La niña reacciona como un adulto que se preocupara de los pequeños: *Os llevo conmigo*. Y les incita a seguirle: *Venir*.

Luego, ya en el andén, esperando al otro tren, ve a su padre que echa el humo del tabaco por la nariz: *Papá fuma por la nariz*.

9. Algo más adelante, la chiquilla en una de sus múltiples intervenciones espontáneas habla de “su novio”:

Laura.- Tengo un novio que se llama Luis.

Viajero.- ¿Es guapo?

L.- Sí, y lo saco de paseo, y a la plaza y a todos los sitios; y a tomar una cerveza.

La muchacha no sólo habla como una persona mayor, sino que lo hace destacándose como “mujer” activa que ordena y manda, de tal suerte que el “novio” aparece como un muñeco manejado por ella. Del verbo en primera persona dependen todas las actividades que lo completan:

Lo saco: de paseo.

———— a la plaza.

———— a todos los sitios.

———— a tomar una cerveza.

El “novio”, como se puede ver, la acompaña en toda clase de trabajos y diversiones.

10. Ahora la niña recuerda una significativa frase de su madre. Habla del día que regresan de Madrid:

Laura.- El sábado nos volvemos.

Miguel.- Y ¿cómo sabes tú eso?

L.- ¿...?

M.- Sí, que cómo sabes que te vuelves el sábado. ¿Te lo ha dicho tu padre?

L.- La madre de Madrí(d), y mi madre de León me ha dicho: “El sábado pa León”.

En este caso nos parece estar viendo a la madre de la niña terminando de aviarla y despidiéndose de ella, mientras le dice, entre otras muchas cosas: *El sábado pa León*.

Y esa frase se le ha quedado grabada a la niña, que ahora la hace suya, acomodándola a su situación: *El sábado nos volvemos*. Y luego repitiéndola tal como se la dijo su “madre de León”: *El sábado pa León*.

La niña vive en León con sus padres. Pero en la respuesta última que nos da habla de dos madres: *La madre de Madrí y mi madre de León*.

Parece claro que la “madre de León” es su madre; la “madre de Madrid” puede referirse a alguna tía o pariente próximo en cuya casa para cuando viene a la capital.

11. Uno de los viajeros está ojeando una revista y le pregunta si son guapos los personajes que aparecen en ella:

Viajero.-*Oye, ven. ¿Este señor es guapo? ¿Qué nota le pones, un ocho o un siete?*

Laura.- *Un ocho.*

V.- *¿O un diez?*

L.- *Un ocho.*

V.- *Y ¿a éste?*

L.- *Un siete.*

V.- *¿No le das un nueve?*

L.- *Un siete, he dicho.*

La chiquilla contesta con decisión y energía a las segundas intervenciones del viajero, especialmente en el caso de la última: *Un siete, he dicho*. Frase esta última que demuestra hasta qué punto la niña emplea con total precisión las fórmulas estereotipadas del lenguaje adulto.

12. La niña sigue interviniendo a medida que las distintas situaciones “parecen inspirarle”:

Laura.-*¡Hala, qué de noche! Yo no quiero que haiga ningún túnel. Pronto se va a hacer de noche de verdad. Otra escalera, ota, ota. ¡Vaya de escaleras!*

El tren ha entrado en un túnel y la chiquilla exclama: *¡Hala, qué de noche!* La frase ponderativa convierte la oscuridad del túnel en una noche cerrada. Pero la niña distingue la noche del túnel de la noche real. Al salir de aquél se ve el sol a punto de ponerse, por eso añade: *Pronto se va a hacer de noche de verdad*. Ambas frases aparecen enfrentadas, tras la expresión del deseo de la niña:

Noche ficticia

La noche del túnel

Noche real

La noche de verdad.

Luego se ve enfrente la falda de una montaña, que está repoblada, toda ella, escalonadamente. Por eso ahora la niña nos habla de “escaleras”:

Otra escalera, ota, ota.

La repetición adquiere aquí un valor hiperbólico, que viene destacado todavía más por la frase que le sigue: *¡Vaya de escaleras!*

El tren ha entrado ya en el túnel. Ahora la chiquilla exclama:

Laura.-*¡Qué bien! Está de noche; como la sombra, de noche. Después ya*

no. Luego pasa otro tren por ahí y también está de noche.

La muchacha parece sentirse contenta con la “llegada de la noche”. Pero sabe que esa noche es limitada: *Está de noche (...). Después ya no.* Y que la noche está detenida allí en el túnel para todo el que pase por él: *Luego pasa otro tren por ahí y también está de noche.*

Pero lo que merece la pena destacar ahora sobre todo es la comparación que establece de la noche: *Como la sombra de noche.*

El valor metafórico reside en la comparación, que podemos denominar “regresiva” o “descendente”. El término que sirve de comparación al término comparado es siempre de mayor intensidad cualitativa que este último. Pero, en este caso, esa ley no se cumple. La *noche* denota, y sobre todo connota, mayor oscuridad que la *sombra*.

Como la chiquilla hizo una pausa después de *sombra*, yo le pregunté si estaba “tan de noche como la sombra”, y contestó:

Sí, de noche como la sombra.

Y ello no lo invalida el hecho de que en algunas noches, especialmente las de luna llena, puede haber sombras más oscuras que la noche.

14. Ahora se entretiene con una muñeca a la que le refiere una situación personal vivida por ella misma, recurriendo al juego simbólico:

Laura.- Mi hija me está buscando por toda la tarde; mi hija se pierde.

La frase, que tiene estructura paralelística, destaca por la expresión temporal: *Por toda la tarde.*

Es una frase que, por el contexto en que aparece, es resultado de un cruce de dos expresiones que le debió decir su madre al encontrarla, pues la había estado buscando:

Por todas partes.

Toda la tarde.

La expresión infantil es más rica que cualquiera de esas dos, pues incluye, junto a la idea de tiempo, la de espacio: los lugares, los muchos lugares, por donde su madre la anduvo buscando durante toda la tarde.

15. Un poco más adelante intervengo yo nuevamente:

Miguel.- ¡Oye! ¿Cuántos años tienes?

Laura.- Cinco ayer.

M.- ¿Cumpliste cinco años ayer?

L.- Sí. Me llamo Laura, Laura González Fernández; y vivo en León, Tarifa

11. A poco me tiraba.

La niña hace más de un mes que ha cumplido los cinco años. Por eso la frase de la chiquilla sabemos que no se ajusta a la verdad del adulto: Cinco ayer. Es la expresión de la inseguridad atemporal en que se mueve el alma infantil.

La última respuesta de la niña tiene tres fases y pasa de una a otra sin solución de continuidad. La última está motivada por un hecho ajeno a la conversación. El tren, que está parado, da un tirón al arrancar, y la niña exclama: *A poco me tiraba.*

Esta expresión temporal está marcada por la *lexía*, muy usada en el habla coloquial de algunas regiones, “a poco”, y el imperfecto que aleja hacia el pasado el punto de mira de la acción.

16. Más adelante la muchacha dice que tiene novio y que lo saca a todas partes y a tomar una cerveza:

Miguel.- *¿Tú tomas también la cerveza?*

Laura.- *De mayor sí, de pequeña no.*

M.- *¿Cuántos años tiene tu novio?*

L.- *Seis.*

M.- *Y ¿tu novio toma cerveza?*

L.- *Sí, de mayor; de pequeño no. De pequeño toma mucho. De mayor voy a comprar una casa. Y de mayor ya no tengo abuelo ni abuela.*

Las respuestas de la niña se construyen en torno a dos ideas: el ser *mayor* y el ser *pequeño*. Son las que presiden la estructura paralelística antitética, a partir del hecho de *beber cerveza*:

Beben cerveza

Laura: *De mayor sí.*

Novio: *Sí, de mayor.*

No beben cerveza

De pequeña no.

De pequeño no.

La construcción referida al novio tiene estructura de quiasmo. Luego añade que *de pequeño toma mucho*, construcción en la que sorprende la sustitución de *s* por *l*: *mucho* ‘mosto’. La estructura paralelística aún continúa.

17. Un viajero se levanta para coger su maletín y la niña comenta que ya se marcha:

Viajero.-*No, no me voy.*

Laura.-*No se va todavía... ¡Eh!, quítate la cazadora, que aquí no hace frío.*

En la calle sí.

La intervención de la niña provoca la risa de los viajeros. El que es objeto de su interpelación acaba quitándose la cazadora.

Tras el comentario de la respuesta del viajero, se dirige a él, como quien tiene autoridad sobre el mismo exigiéndole y tratándole “de tú”, con la partícula

de llamada de atención: *¡Eh!, quítate la cazadora.*

En seguida le explica por qué se la debe quitar. Seguramente ha oído muchas veces, en situaciones semejantes, decir lo mismo:

Que aquí no hace frío. En la calle sí.

La frase es de estructura bimembre perfecta, y de carácter antitético:

Primer miembro

Aquí no hace frío.

Segundo miembro

En la calle sí.

Debemos insistir en que las intervenciones de esta niña son tan rápidas y sus observaciones tan certeras que demuestran un desarrollo extraordinario de su inteligencia y un sorprendente dominio del lenguaje para tan corta edad. La conversación no tiene desperdicio. A partir de ella podemos encontrar numerosos recursos para el cultivo, no sólo de la lengua oral por parte de los niños, sino también de la sensibilidad de los mismos y hasta de la del propio educador. Ella nos puede -y debe- servir de base también para múltiples reflexiones sobre la lengua y su enseñanza. Y, como ésta, cualquier conversación infantil ofrecerá numerosas posibilidades, que el educador no puede desaprovechar.